

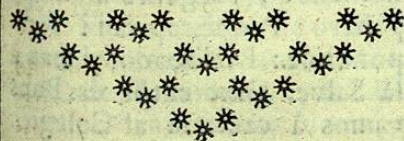
Fray Melchor, y Fray Antonio, llegaron muchos à entender, no eran hombres de este mundo, sino baxados del Cielo, embiados de Dios, à predicarles, y que no necesitavan de corporal sustento, por lo qual descuidavan de darles de comer, y que solo se mantuviesen con reverencias, y adoraciones: certificado del caso cierto Cura, les hizo poner la mesa en publico, para que todos viesse, eran hombres viadores, y mortales, y que para vivir, era necesario comer. Aquí porque no los veian comer, los juzgavan hombres del otro mundo: y en el caso antecedente porque viò aquella muger comer sin melindre à Fray Antonio, no lo juzgava por hombre tan del Cielo. Comer de lo que se pone delante, es libertad Evangelica; usava de esta segun la necesidad Fr. Antonio: y lo que era ajustarse à un consejo del Evangelio, pareció à aquella Señora vicioso exceso. El Bautista por no comer, y Christo porque comia, fueron blanco de las habilllas de los Fariseos.

Haziendo en cada mansion donde se recogia por las noches una Platica dilatada, y confesando à quantos se disponian para ello, llegó al Co-

legio de Nra. Señora de Guadalupe, casi mediada la Quaresma, à continuar mas de proposito sus Apostolicos empleos. Entregòse à la penosa tarèa del Confessionario, como que era el concurso de penitentes por el tiempo santo mas copioso: y no bastando las luzes del dia, para dâr despacho à la multitud, que como olas acude de las minas à aquel Santo Colegio, dilatava las luzes al dia, ò hazia dia de las noches, confesando en ellas muchos hombres, por tener para esto facultad especial del Santo Oficio. En estas ocasiones disponia su corazon magnanimo, y compasivo, se les diese alimento corporal à aquellos delvalidos, que no avian podido confesarse, y venian de lexos à solicitar su remedio: imitando en lo posible la caridad de Christo con los que le seguian en el Desierto; accion caritativa, que se renueva cada dia por sus hijos en aquella Santa Casa, que distando mas de legua de la Ciudad es un agradable Desierto.

Como tenia la caridad tan en su punto, se calçava alas à tiempos, para acudir à los proximos. Llegò un hombre à pedir confesion para un enfer-

fermo, que estava quatro, ò cinco leguas distante, y muy de peligro. Traìa prevenida una cavalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al enfermo. Encontrò en la Porteria al Padre Fr. Antonio, y oyendo lo que pedia, le dixo: „ Anda, que allà „ voy. Padre, replicò el mensajero, si no vâ à toda prisa, no ha de hallar vivo al enfermo. „ Anda, que yâ voy, le dixo otra vez el Padre. Fuesse el mozo contristado, discurrendo, q̄ quando fuesse el Padre, yâ encontraria muerto al enfermo. Mas no sucediò asì; porque caminando el mozo sin detenerse, encontrò yâ de vuelta al caritativo Padre, que dexava yâ confesado, y muy consolado à su enfermo. Tenia Dòn de agilidad Fr. Antonio, como lo compruevan repetidos sucesos, y lo testifican Varones eximios: y quando Dios queria, lo llevaba de una parte à otra sobre las alas de los vientos.



## CAPITULO XVII.

*Sucedente casos bien raros en cumplimiento de su oficio, y Ministerio Apostolico.*

Como una Nutriz fomenta amorosamente al hijo, fomentava con la leche de muy saludable doctrina este imitador de San Pablo en el oficio, à los que reconocia por hijos de su espiritu. Avia por este tiempo agregado algunos Religiosos de estas Santas Seraficas Provincias, y los atendia como plantas tiernas, no atreviendose à hazer larga ausencia, porque no les faltara el abrigo de su sombra, y el alimento de sus amorosos, quanto eficazes consejos. Estiviendo à veinte y quatro de Enero de setecientos y diez à su confidente intimo Fr. Antonio de los Angeles, que lo deseava ver, le dize estas concisas razones: „ Cada dia està esto mas delicado, y necesita mas de la „ Chichigua, paciencia, &c. Reconociendo, pues, con aquella celestial prudencia de que le dotò el Cielo, ser por en-



entonces necesaria su corporal presencia, se mantuvo todo aquel año en el Colegio, sin alexarse de los que tanto amava en Christo. Acaeciò llegar un Religioso Limosnero del campo à pedirle licencia para ir à la Ciudad, que dista del Colegio una legua, à diligencias conducentes à su ocupacion; y escuchandole con paternal cariño, le dixo: „ Her-

„ mano, con mucho gusto

„ concedo la licencia: pero con

„ tal, que un cavallito, que tie-

„ ne puesto en tal parage para

„ ir en èl, lo mande traer al

„ Convento, y vaya à pie, co-

„ mo es de nuestra obligacion.

Es verdad, Padre, dixo entonces bien confuso, pero embiè secretamente el Cavallo por la necesidad con que estoy. Dixole à esto el V. Prelado, echando mano à unas sandalias de su uso: „ Tome, ponga

„ se estas herraduras, y verà

„ como el jumento no se desf-

„ pèa, ni se cansa en el camino. Cogió el Religioso los cacles, y fue à su diligencia, executando lo mismo en todas las ocasiones que se le ofrecia viage à la Ciudad: y assegurò el mismo Religioso, que siempre que anduvo con aquellos cacles, nunca experimentò cansacio alguno en el camino, ni

despues de èl. De otro Religioso flaco, y debil por sus muchas enfermedades, dize ser testigo el R. Padre Fr. Joseph Guerra ( que en paz descanse) que con solo ponerse las sandalias, ò cacles del Padre Fray Antonio, quedò repentinamente fortalecido. Aquellos especiosos pies no solo calcavan alas, para tragar tan dilatadas tierras, sino que aun las sandalias, que los avian tocado, davan pies, y comunicavan fortaleza para caminar, à los debiles, y à los flacos.

Aquella ligereza en caminar, que mas que passos eran buelos, pareciò averfela concedido liberalmente el Señor, para comunicarla, como lo dirà este suceso, que depone con juramento el mismo à quien sucedió, y es en esta forma. Estando un Sabado en la tarde en la Casa de nuestro Sindico, en la misma Ciudad de Zacatecas, oyò repicar à la Salve, que eran las quatro, en los Conventos de Nros. Padres Santo Domingo, y San Francisco, preguntò al Compañero: A que repican? Respondiòle: Es Sabado, y serà à la Salve. Dixo entonces: Pues vamos à cantarla al Colegio. Tuvo por imposible el Compañero, porque aviendo

da-

dado las quatro, y cantandose en esta misma hora en el Colegio, aviendo una muy buena legua de distancia, era preciso le hiziese notable fuerça la propuesta. Esto no obstante, salieron ambos al punto: y estando extramuros de la Ciudad, le dixo con voz imperiosa el V. Padre: Sigame. Pusose en pos de èl, y lo que solo advertia, era, parecerle corria con ellos la tierra, de fuerte, que aviendo salido de Zacatecas à las quatro, llegaron al segundo repique al dicho Colegio. Fuese derecho al Coro el Padre Fray Antonio, y el Compañero à recostarse à la cama, no cansado, sino con un marèo, como el que experimentan los Navegantes: y asegura aver sido así, pero sin saber el como.

Cuydando de los domesticos, no omitia la salud espiritual de los estraños, porque los mirava à todos como à proximos: y por esto el incendio de su pecho no podia contenerse en solo los ambitos del Claustro. Para desfogar la llama que interiormente le consumia, iba en ocasiones à la Ciudad de Zacatecas, para dár consuelo à muchas almas, y componer los disturbios de algunas familias. Quando me-

nos le esperavan, se escuchava su voz, ò en algun Templo, ò en medio de la Plaza, no perdiendo ocasion en que pudiese lograr almas para el Cielo, y estorvar las ofensas de su Criador. El zelo, que le comia el corazon, era intrepido: y pudiera averle costado la vida, si no le hubiera el Señor favorecido con un prodigio. Tuvo noticia, que avia entrado en la Ciudad de Zacatecas una compañía volante de Comediantes, hombres, y mugeres: (cuya conjuncion siempre ha sido nociva à la comun honestidad) y encargò al Limosnero del pan supiese quando comenzavan las representaciones comicas. Supose estar publicada la funcion para el Domingo inmediato, y llevando al M. R. Padre Fray Joseph de Castro con otro Compañero, fue siguiendolos el Padre Fray Antonio con el Limosnero sobredicho, y à las dos de la tarde se pusieron de pie firme todos quatro, enarbolado el Crucifixo à vista del innumerable concurso, que acudia à las puertas del Coliseo. Quando atravesò por la Plaza nuestro denodado Misionero, prorumpiò en estas voces, que por lo formidable eran como las que abortan las nubes rayos, y



truenos: „ O no ha de aver  
 „ Comedias , ò si obstinadòs  
 „ perseveran en que las aya,  
 „ hemos de pedir à Nro. Se-  
 „ ñor Jesu-Christo , que visi-  
 „ blemente vengan los demo-  
 „ nios por estos Ministros su-  
 „ yos.

Aviendo conmovido el enemigo malo los animos de muchos afectos à los Teatros, hubo varias controversias sobre si se avian de representar, ò no las Comedias: pero se serenò la borrasca, porque los RR. Padres del Gran Padre de Pobres San Juan de Dios, quisieron abandonar los intereses de su Hospital ( que en èl està el Coliseo ) por evitar los daños, que pudieran ocasionar las Comedias, dando palabra al P. Fray Antonio de no admitir los Farlantes: con esto cantando la Letania de la Soberana Reyna de los Cielos, se encaminò todo el concurso à la Iglesia, en donde predicò el V. Padre con tal asuencia de palabras, y tan convincentes razones sobre los daños de estos tragicos encantos, y fabulosas representaciones, que mudado el Teatro, los que avian venido à perder el tiempo, bolvian afectos à frequentar la escuela del desengaño.

Los Comediantes, que

vieron con este Sermon frustrados sus designios, y que se defraudavan de los crecidos intereses, que se prometian de la generosidad de animos, y crecidos concursos de aquella Ciudad, poseidos de un espiritu todo diabolico, se resolvieron à tomar vengança de quien se avia opuesto à sus designios. Para executar lo mas à su satisfacion, salieron à la mediania del camino que ay para Guadalupe, à esperarlo, emboscados en parage oculto. Palsò por delante el R. Padre Castro con su Compañero, y no hizieron demostracion alguna, porque toda la diabolica vengança se enderezava à nuestro Adalid Apostolico. Saliò este à las Oraciones de la noche, que acabò de predicar, y hazer otros virtuosos exercicios: y luego que se apartò de la Ciudad, començò à coros en voz alta à rezar la Corona de la Gran Sra. MARIA Santissima, alternando con su Compañero. Continuando en esta conformidad el viage, al llegar cerca del sitio donde tenian su emboscada los Comediantes para executar su alevosia, dixo el Padre Fray Antonio: Baxe la voz, y responda quedito. Ivan yà rezando la Letania, y estrañò el Compañero esta preven-

cion

cion inopida, porque gustava mucho el Siervo de Dios alabar à su Magestad con voz alentada, y fervorosa, aunque al otro dia se descubriò el motivo.

Llegaron los Religiosos con felicidad à su Colegio, y à la mañana vinieron à èl los Comediantes, confessando llorosos su delito. Descubrieron llanamente, que al tiempo de salir con las armas para dár à los dos Padres la muerte, se quedaron inmóviles, como si fueran estatuas de piedra, sin accion motiva por mucho tiempo: hasta que conociendo era Dios, el que así los castigava en pena de su delito, pidieron arrepentidos misericordia, ofreciendo à su Magestad confessar sus culpas, apartandose de aquella infernal compañía, y exercicio, con lo que experimentaron irse habilitando insensiblemente para el movimiento, que tenian perdido. Aprovecharon de tan conocida misericordia, y hizieron confesion general de sus multiplicadas culpas con el mismo V. Padre, cuya sangre, que intentaron derramar, como la de un Abèl inocente, clamava, pidiendo no vengança como aquella, sino clemencia como la de Jesu-Christo.

Viendolos yà remediados en quanto à la alma el compasivo Padre, suplicò al Sindico del Colegio los socorriese con alguna limosna, como se hizo, para que se fuesen luego à buscar modo mas christiano para buscar la vida, dexando aquella peligrosa ocupacion, en que traian en continuo riesgo la salvacion.

Por los fines de Noviembre se hizo Mision en Zacatecas, con aquella acceptacion que siempre es nueva en los christianos pechos, como lo demuestran las repetidas experiencias, y en ella se señaló el V. Fray Antonio, como entre sus Soldados el generoso Caudillo. Peleò valerosamente contra los vicios en aquella ocasion, no dexando inactiva, que no esgrimiese como espada su zelo: y reconociendo particular dureza en algunos corazones, para darles exemplo, è incitarlos à la penitencia en uno de los Sermones de esta Mision, se desnudò del Santo Abito, puesto en el Pulpito, y con una gruesa cadena, que servia de tener atado un mastin, començò à descargar tan recios golpes sobre sus inocentes espaldas, vertiendo sagrada lluvia sus ojos, que al ver aquel inusita-

P 2

do



do espectáculo, el auditorio todo era gemidos, llantos, y voces, que subian hasta el Cielo, pidiendo misericordia. Compusieronse enemistades muy antiguas, cessaron muchos escandalos, y se consiguieron tan exemplares conversiones, que se conocia claramente aver el Señor venido à visitar à su Pueblo con esta nueva Redempcion, movido de las piadosas entrañas de su Misericordia, tomando por instrumento à este su fiel Ministro: quien siendo un Moyses en la mansedumbre, era en el zelo otro Elias, ardiendo sus palabras como hacha encendida, que para alumbrar à otros, es menoscabandose à sí misma.

## CAPITULO XVIII.

*Emprende la Conquista espiritual del Nayarit, y quedan por entonces frustrados sus piadosos intentos.*

**P**orque goze el mundo mas activas del Sol las benignas influencias, no sabe descansar el Padre de las

luzes: y Fray Antonio, en quien para la comun utilidad avia puesto Dios los atributos de este fecundo Planeta, no fosegava un punto con las amorosas ansias de comunicar à todos la luz de su doctrina. Nunca se avia extinguido en su pecho aquella fogosa llama, que le hazia arder en vivos deseos de sacrificar su vida en las aras del Martirio; y aunque repetidas vezes vió frustradas sus esperanças, no fosegava en hazer diligencia para su hallazgo. Avia remitido por estos tiempos especial Cedula Nro. Catholico Monarca Don Felipe V. à su Real Audiencia de Guadalaxara, para que à toda diligencia se procurasse reducir à la Fè Santa las barbaras gentes, que habitan la Sierra de Nayarit. Valióse aquella Real Sala, para la consecucion de tan santo fin, de los suaves medios de la predicacion Evangelica, embiando por dos vezes Ministros Eclesiasticos: primero dos Señores Sacerdotes Seculares: y despues cinco Religiosos muy graduados Franciscanos de la Santa Provincia de Xalisco. Empeñaronse unos, y otros con animo intrepido en tan gloriosa empresa: pero siendo aquellos barbaros mas bron-

cos, que los mismos peñascos, hizieron resistencia à todos los zelosos Ministros del Altísimo.

No por esto desistia la Real Audiencia de tentar quantos modos le sugería la piedad, para rendir tanta dureza, y tercera vez embiar otros Corderos entre aquellos carniceros lobos, para que su desarmada mansedumbre (como sucedió con los Santos Apostoles) convirtiesse los lobos en corderos. Pusieron para esto aquellos Señores Togados los ojos en el Padre Fr. Antonio: quien como tan practico en semejantes reducciones, les pareció saldria al cabo con tan christianos designios. Hizieronle saber por escrito su determinacion: y discurriendo el Siervo de Dios era aquella la ocasion, que le ofrecia el Cielo, para conseguir la palma de su tan suspirado Martirio, se partió con presteza à conferir con la Real Audiencia los puntos necesarios para el acierto de su embaxada. Mientras se resolvia lo mas conveniente en aquella magestuosa Junta, publicó su Mision en esta Ciudad de Guadalaxara, entrado ya el tiempo Santo de la Quaresma. Como el tiempo era para la

penitencia el mas aceptable, y el Predicador se traía la recomendacion del concepto que todos hazian de sus virtudes, se logravan à toda satisfaccion las palabras, que salian como aguas de aquel pecho. Davale el Cielo toda la eficacia: y sí como dezia un Erudito, la agua que baxa del Cielo, quando se enciende en relampagos, trae consigo cierta eterea virtud para fertilizar la tierra, y fecundar los campos: así las palabras de Fray Antonio recibian del resplandor de sus virtudes una secreta eficacia, para mover los corazones, y fecundar las almas de espirituales frutos.

Ajustadas las providencias, que parecieron mas necesarias para expedicion tan fructuosa, se despidió de todos nuestro Misionero, no sin quebranto de los corazones, que tanto lo estimavan en Christo: y recomendó este negocio à todas aquellas almas, que conocía por virtuosas: esperando tendrian valimiento sus suplicas en los estrados de la Divina Misericordia. Viernes veinte de Março, día del Padre de la mejor Madre Señor San Joaquin, salió de Guadalaxara: y sin hazer pausa en predicar, y confessar por el ca-



mino, hizo Mision por algunos dias en el Pueblo de Tlaltenango. Lo mismo executò en los Curatos intermedios de este Pueblo al de San Luis de Colotlan, en donde tendiò las redes de la predicacion hasta el dia diez y seis de Abril. Pasò de alli al Pueblo de Guaxuquilla, y se hallò con el Padre Predicador Fray Luis Delgado Cervantes, que venia à ser Compañero en la jornada: y ambos hizieron Mision en dicho Pueblo. De aqui por camino despoblado enderezò su viage à Santa Maria de Guazamota, que dista treinta leguas: y entre tanto que se ocupava en hazer Mision, determinò remitir con dos Indios principales, que llevaba consigo, las noticias de su Embaxada à los habitadores de la Sierra del Nayarit, que aunque los mas eran barbaros, avia entre ellos Christianos apostatas, y ladinos. Escriviòles à todos una carta, que reducida à compendio les dize: Como el catholico zelo de Nro. Rey, y Señor D. Felipe V. sabiendo no ser Christianos los de aquella Sierra, aunque està rodeada de Pueblos Christianos, manda à su Virrey, y à la Audiencia de Guadalaxara, procuren por todos medios la

reduccion de ellos sin estrepito de armas: y que para ello iba con solo su Compañero, acompañados de Jesu-Christo Crucificado, à anunciarles la paz, y Fè Catholica, para que todos quedassen Christianos, sin perder el derecho natural de sus tierras.

Deziales tambien, llevaba perdon general en nombre del Rey para todos los facinorosos, y esclavos fugitivos, que se refugiavan en la Sierra, y les remitiò el original de la Real Audiencia. Que el no ir luego en persona, era por hazer Mision en Guazamota, S. Lucas, y Peyotan, hasta entrar en el Nayarit, y concluye con estas formales palabras: „ Carif-  
 „ simos hermanos, buenas nue-  
 „ vas, que no nos lleva à vuel-  
 „ tra tierra interès alguno hu-  
 „ mano, sino solo el sacar vues-  
 „ tras almas de la mano del  
 „ demonio, y del Infierno: y  
 „ dàr, si fuere menester, nuestra  
 „ vida por vuestras almas, co-  
 „ mo Jesu-Christo Nro. Señor  
 „ la diò por todos nosotros.  
 „ Espero en Nuestro Señor  
 „ Jesu-Christo Crucificado,  
 „ como Buen Pastor, os alum-  
 „ brarà, para que os reco-  
 „ nozcáis ovejas suyas, y no  
 „ perdais tan buena ocasion.  
 A nueve de Mayo es la fecha  
 de

de esta carta, cuyas lineas no parece se escribieron con otra tinta, que la de un corazon todo abrasado en llamas de soberano incendio. Con la carta embieron los Padres un Rosario, y la Imagen de un Crucifijo, para que este Cazador Divino desde el arco de su Cruz flechasse luzes, y fuego à aquellos empedernidos corazones.

Bolvieron al quinto dia los dos Indios embiados, no como los Exploradores de Palestina con el racimo, mas con los agrazes amargos, de que ni querian ser Christianos, ni temian las armas Catholicas: que esto les persuadia su Señor principal, que era un esqueleto, que idolatravan de un Indio Nayarita: y que no recibirian la Fè, aunque les costasse la vida; y diziendo esto, les bolvieron el Rosario, y la Imagen del Santo Crucifijo. Contristòse el bendito Padre, mas no desistió de su intento: y continuando en el partido de Guazamota su Mision hasta el Pueblo de San Lucas, distante quatro leguas, dispulo entrarle à la Sierra en esta forma: El dia diez y nueve de Mayo por la tarde saliò con toda la gente del Pueblo en procesion de la Iglesia, y à la salida

de él, concluida la Letania, y hecha una devotissima Platica, se postro con su Compañero por los fuelos, pidiendo la bendicion al R. P. Ministro de aquel Pueblo, que se la diò con el Santo Crucifijo, renovandose la dolorosa despedida de San Pablo en Efeso con la de este nuevo Apostol, que se iba à entregar à la muerte, segun eran ciertos los peligros.

De esta suerte se partieron los dos Religiosos con solos quatro Indios, porque no quisieron, ò no se atrevieron otros à seguirlos: y aviendo caminado tres leguas, hizieron noche en una huertecilla de un Indio, reliquias de un Pueblecillo desamparado: y allí puesta una Cruz grande, formaron Altar, y se celebrò el Santo Sacrificio de la Misa. Como la diria el V. Padre, teniendo concebido seria la ultima? El dia veinte y uno de Mayo se entrò aquella pequeña Grey por la Sierra, y à las dos leguas de montaña les saliò al encuentro un Indio embixado (que es lo mismo, que pintado todo el cuerpo de carbon, almagre, ò tierra blanca) y armado de arco, y flechas para infundir mas horror, preguntò à los Indios, si llevavan armas? Respondieronle, que  
 ya